

LAS CHARCAS AGROGANADERAS EN EL SECANO VENTURREÑO: PATRIMONIO CULTURAL Y AMBIENTAL

JAVIER GONZÁLEZ SEGURA.

LAS TRANSFORMACIONES AGRARIAS ACOMETIDAS EN EL EXTENSO TÉRMINO DE VENTA DEL MORO (272 KM²) EN EL TRANCURSO DE LOS ÚLTIMOS SIGLOS MOTIVARON EL ESTABLECIMIENTO DE NUMEROSAS CASAS DE LABOR, SIGUIENDO UNA EVOLUCIÓN SIMILAR A LA DE POBLACIONES VECINAS.

A sí, la población dispersa ventamorina se duplicó entre mediados del siglo XVIII y principios del XX¹, consolidándose los primitivos asentamientos en núcleos urbanos y caseríos.

Este paulatino aumento de la población, unido a la escasez de agua en las fincas, a excepción de los irrigados valles del Río Cabriel y de la Rambla Albosa y afluentes, y a la abundante cabaña ganadera estante y trashumante, motivó la excavación de charcos o balsas en el terreno. Estos elementos, ubicados en litologías generalmente poco permeables, recogían las escorrentías superficiales que discurrían por las labores.

Se han localizado en el área de estudio y alrededores tres diferentes tipologías de balsas en función de los usos y costumbres del lugar, los materiales disponibles para su construcción y los fines para los que se realizaban. Estas son: los charcos de tierra, los charcos empedrados y las choclas. Respecto a los dos primeros, que daban servicio a casas de labor, corrales o casillas de campo, la principal diferencia reside en la utilización o no de piedra para recubrir el interior del charco y reducir su colmatación. Asimismo, fruto de la meteorización química sobre las losas calizas, puntualmente se forman concavidades conocidas localmente como «choclas», «clochas» o «colochas», empleándose el término «marmita» en el ámbito de la Geomorfología. No debe confundirse con las igualmente denominadas «choclas» o «balsillas» generadas por «fuentecillas» o resudaderos poco profundos» (Yeves, 2008), dado que estas se hallan vinculadas a puntos de agua permanente y no temporal.

El funcionamiento de los charcos estaba basado en la captación, conducción y almacenamiento de las aguas pluviales, para lo cual existían espacios claramente diferenciados entre sí. Primeramente, las **zonas de recogida o «venideros»**, que podían ser cerros próximos a las edificaciones, márgenes de caminos o los propios ejidos de la labor, espacios poco o nada vegetados con escasa capacidad de infiltración en los que se generaban las escorrentías. Las **acequias o «regueras»**, por su parte, tenían el cometido de encauzar las aguas hacia el charco. Periódicamente, y buscando optimizar la llegada del agua al charco, se retiraban los sedimentos mediante azadas, depositándolos en las márgenes (limpieza o mondado de las acequias) o se «echaba un surco con la caballería», posibilitando que el agua arrastrase la tierra removida y limpiase el canal. Finalmente, antes de que el agua llegase al charco, solía haber una **arqueta de decantación o «pileta»**, una pequeña balsa cuadrada excavada en tierra que recogía los sedimentos arrastrados por el agua, evitando que se acumulasen en el interior del charco y facilitando así la tarea de extracción.

Al margen de abreviar las reses y caballerías de las labores, su principal cometido, su agua se empleó, además, para los siguientes usos, como también se tiene constancia en el término de Requena:

- Agua de boca, especialmente de choclas y en cuenta de manantiales cercanos.
- Fabricación de argamasas para construcción de edificaciones, como tapias, enlucidos de yeso, morteros de cal o cemento.
- Aplicación de tratamientos fungicidas, caso de la preparación del sulfato o caldo bordelés para el viñedo.

1 | En 1752 la población diseminada suponía 65 vecinos en el cómputo total de Venta del Moro, alrededor de 300 habitantes, incrementándose hasta los 821 habitantes en 1921 (Latorre, 2012)



Figura 1. Pino del Tío Josico, árbol monumental vinculado a un antiguo pozo empedrado, contemplado por Antonio López Haba. Fotografía del autor

- Lavadero de ropa y útiles agrícolas, como baleos, espuertas o capazos.
- Reservorio de plantas de valor agrario e industrial, caso del carrizo y la espadaña o enea, antaño menos abundantes en las ramblas.
- Riego de la era dado que: «antes de comenzar la trilla, para evitar que hubiera demasiado polvo, era necesario mojar el terreno de la era, se le podía echar paja o bálago del año anterior, y a continuación se pasaba el rulo, o se rulaba» (Atienza, 1999).
- Espacio para mantener hidratadas las garbas de sarmientos tras la poda para el injerto de viñas.

Para el estudio, habida cuenta del elevado número de charcos realizados en la zona en las últimas décadas por diversos motivos (nuevos abrevaderos, desvío de agua fuera de cultivos y caminos), se han inventariado únicamente aquellos de los que se tiene constancia antes del año 1956 (Fotografía aérea del Vuelo Americano), atendiendo a su valor histórico-cultural.

No obstante, y dada su singularidad e importancia ecológica en nuestro contexto territorial, se han añadido algunas

excepciones como la “Laguna” de Jaraguas o el Charco de la Fuente Cabezas. Otras balsas de tierra de interés por sus dimensiones serían el ubicado junto a la CV-455 y el Camino Viejo de Los Marcos, que es capaz de almacenar grandes caudales tras fuertes lluvias; y el gran charco de La Escabezuela, en la unión de la Vereda de la Serranía y el Camino de Pedriches, con una superficie de unos 700 m².

Por otra parte, deben ser reseñados someramente aquellos charcos generados de forma natural por las escorrentías de barrancos y ramblas, llamados localmente **tollos**. Así, encontramos en la Rambla Albosa y aledaños los tollos de Jaraguas y de Las Cadenas o los Tolluelos; en la Rambla Bullana los tollos de Bolinches y de La Perrilla; el tollo de La Longuera en la Cañada de Las Monjas y los tollos de la Zarza y del Hombre en la Derrubiada del Cabriel, además de otros dispersos como los tollos del Cebadal o de La Cierva. Igualmente, aparecen topónimos referidos a **charcos** en este extenso término: la Cañada del Charquillo, cerca de La Sevilluela; el Charco de las Palomas, por Los Aldabones; el Charco del Camino de Utiel (Jaraguas) o el Charco de los Carreteros.

A continuación, se señalarán ejemplos destacados en el ámbito de estudio, detallándose algunas actuaciones para su mantenimiento y conservación.

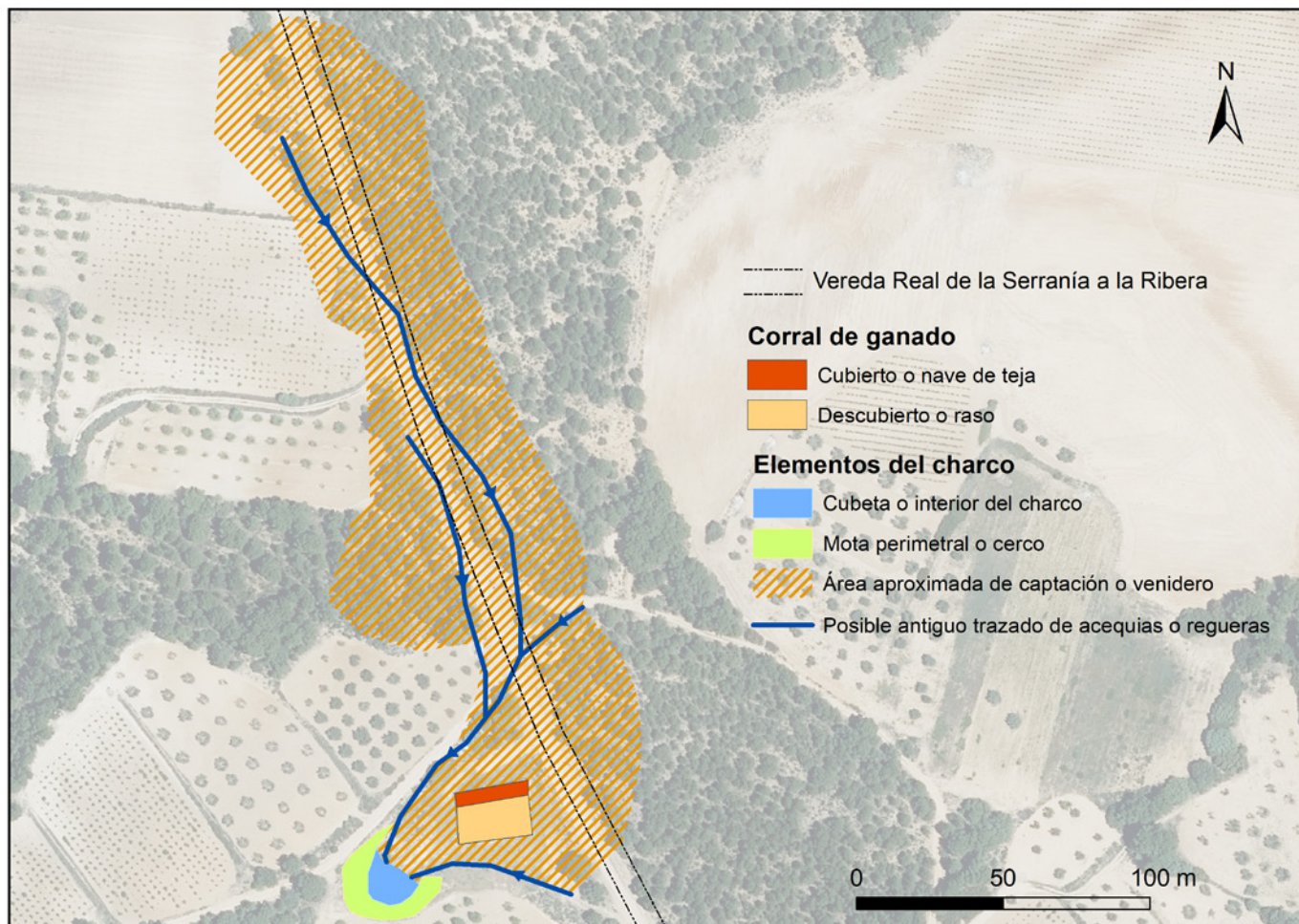


Figura 2. Esquema del Charco del Corral de la Cañada Grande (Venta del Moro). Se han señalado las denominaciones más aceptadas de los elementos, así como sus variantes locales. Elaboración propia. Fuente: Fototeca ICV

LOS ALDABONES

El antiguo caserío de Los Aldabones, situado a 3 kilómetros al Oeste de la aldea de Jaraguas, conserva ciertos elementos de indudable valor etnográfico que merecen ser reseñados. De vocación claramente agraria, esta labor cuenta con el mayor charco ganadero antiguo localizado en todo el término municipal. Teniendo en cuenta que solo la cubeta del charco ocupa unos 450 m² (1.400 m² si se cuenta la mota perimetral), sería uno de los de mayores dimensiones de la comarca conservados, junto con el Charco de La Romana (Camporrobes) y los de Sisternas y Pino Ramudo (Requena).

Así pues, este pequeño caserío, que alcanzó los 15 habitantes en 1864 (Pardo, 2014), contó con un pequeño humedal que satisfizo las necesidades agropecuarias del vecindario y, sin duda, puso una nota amable en este sector del secano venturreño. No olvidemos que el curso fluvial más

próximo, la Rambla Bullana junto a su antiguo abrevadero del Pozo de la Sevilluela, se localiza a casi 1,5 km.

En la actualidad, el charco se halla completamente abandonado, colmatado y con la cubeta poblada de árboles. Dado su elevado interés, podrían ser recuperadas las regueras que conducían el agua del cerro contiguo, así como excavar la cubeta para incrementar la capacidad de almacenamiento del charco.

CHARCO DE LA CASA DEL PINO

Gracias a las remembranzas de uno de sus últimos vecinos, Mariano Gómez López, ha podido ser recogida la descripción y los usos tradicionales de la charca ganadera de la Casa del Pino (El Retorno), labor ribereña ubicada junto al río Cabriel y limítrofe con el término de Requena:

«...una charca o pozo de tierra que podría tener un diámetro de unos diez

o doce metros, por unos tres de hondo. Allí se recogían aguas cuando llovía por medio de unas pequeñas conducciones; que posteriormente servían para uso de animales domésticos, también para regar la era, cuando se iba a preparar para realizar la trilla (Gómez, 2018)».

Junto a la cercana era de pan trillar fue construida una pequeña barraca que era utilizada para descansar a su sombra, así como para guarecer aquellos aperos y utensilios empleados en las labores de la siega, la trilla y el ablentado del cereal.

Este singular conjunto etnográfico, ubicado al norte de la casa de labor, era completado con el enorme pino que daba nombre a la finca, que servía de descanso y refugio para transeúntes y ganaderos. Con gran seguridad fue un «pino del sestero», bajo el que se cobijaría el atajo de ganado en las calurosas jornadas estivales. Debió desaparecer a principios del siglo XX dado que el autor, nacido en 1929,

recoge en sus escritos la memoria oral de su abuelo paterno Juan.

CHOCLAS DE LOS GALILLOS Y EL TOLLO NARES

Los montes de la Derrubida venturreña, principalmente por las cercanías de Casas de Moya, albergan multitud de barrancos y ramblizos en los que abundaban en décadas pasadas fuentes y manantiales. Estos ansiados puntos de agua, que abastecían los numerosos rebaños que pasteaban este intrincado paisaje montaraz, suelen aparecer en el contacto entre litologías calizas y arcillosas. Así, eran relativamente frecuentes bajo viseras de roca caliza y en el interior de los barrancos.

Gracias a la memoria de Dionisio Haya, en el inventario de fuentes y manantiales de Venta del Moro realizado por Carlos Atienza aparecen señalados dos antiguos nacimientos de agua, hoy día prácticamente secos, que contaban con sendas choclas o «pilillas» sobre los estratos calizos descubiertos por la erosión de los barrancos en que se hallan: las **choclas de la Fuente de los Galillos y del Tollo Nares** (Atienza, 2021).

La primera de ellas, localizada en el curso del Barranco del Moro y junto a la pista forestal de Vadocañas, conservaba agua de forma temporal tras periodos de lluvias. De hecho, tras la desaparición del venero de la fuente, era la única agua que podía localizarse en la partida. No obstante, la erosión producida por la desaparición de la vegetación de las laderas aledañas, arrasadas por el fatídico incendio de julio de 2022, ha colmatado de sedimentos la chocla y dificulta el almacenamiento de agua.

A unos tres kilómetros al sur, en el paraje del barranco de Hoya Quemada, se ubica el Tollo Nares, surgencia natural de agua enclavada en un bello paraje hoy deforestado por el mencionado incendio. Sin embargo, la mayor peculiaridad del barranco homónimo es el conjunto de choclas o marmitas desperdigadas por su lecho. Por sus dimensiones, destacan dos de entre las más de 25 localizadas en apenas 250 metros de recorrido. Una de ellas, con forma de estrecho pozo de más de 1,5 metros

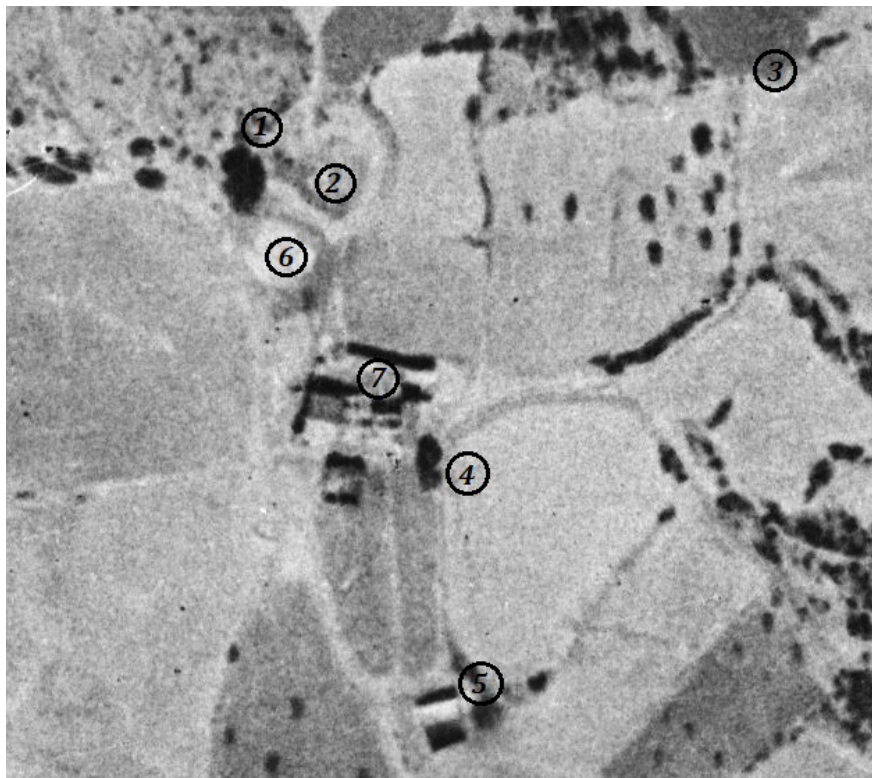


Figura 3. Caserío de Los Aldabones en 1945. 1- Carrasca monumental, 2- Charco del ganado, 3- Pozo empedrado, 4- Olmo de la labor, 5- Corral de tapial exento, 6- Era de pan trillar, 7- Casas de labor. Fuente: Fototeca ICV. Modificado por el autor

de profundidad, almacena agua de forma casi permanente; mientras la otra adopta la forma de una gran pila de unos 10 m² y similar profundidad. Décadas atrás, tanto el agua recogida por las escorrentías del barranco como la procedente del manantial del Tollo, debieron ser aprovechadas por los pastores y las reses que pastaban junto a la Casilla-corral de la Tía Dolores. Por su parte, los centenarios pinos del sestero y la singular pina que vegetan junto al corral, merecedores de ser catalogados y contar con protección legal, conforman un destacado conjunto etnobotánico.

Ya en la parte norte del término, próximo al límite con Villargordo del Cabriel, aparece el **paraje y camino de Las Colochas**. En sus inmediaciones se ubican dos casillas de campo y un corral de ganado, y tanto la Vereda Real de la Mancha a Valencia como el Camino Viejo de Jaraguas a Villargordo transcurren por el paraje. Por ello, y aun no habiéndose ubicado con exactitud estas concavidades, no cabe duda de que fueron indispensables para la vida cotidiana de labradores y ganaderos.

POCICO DE LA CASILLA DEL TÍO JOSICO

En la partida de **La Tasonera** (Casas de Pradas), junto a la Casilla del Tío Josico o de La Torralba, existió un pozo que prestaba servicio a los labradores y las caballerías, los cuales eran muy afortunados por contar con la sombra de uno de los pinos más majestuosos de la comarca, el denominado «Pino de la Albosa», catalogado como árbol monumental por la Generalitat Valenciana.

Este antiguo pozo, por su morfología y ubicación en una pequeña vaguada, recordaba a un aljibe descubierto, un charco de tierra cuyo interior estaba forrado de piedra y posteriormente remozado con mortero. Debido a esta peculiaridad se ha considerado oportuno incluirlo en el estudio; aunque, como ha podido comprobarse en una reciente visita, la casilla ha sido derruida y el pozo relleno con sus escombros, no dejando así casi rastro del conjunto.

Resulta llamativo que, al igual que en otros charcos empedrados localizados en la comarca, especialmente en la



Figuras 4 y 5. Chocla o «pililla» de Los Galillos en 2018 y 2024. Fotografías de Ignacio Latorre y del autor, respectivamente

Derrubiada requenense, el muro de piedra realizado no llegase hasta la base del charco. Este ahorro en el esfuerzo constructivo está condicionado por la litología margosa sobre la que fueron excavados, poco permeable.

CHARCO DEL PRADO

Otro elemento que aparece en la documentación histórica es el conocido como Charco del Prado, perteneciente a la antigua labor de la Casa Lanza, propiedad, a mediados del siglo XVIII, del utielano Miguel Iranzo Carrascosa. Atendiendo a los límites señalados, tanto geográficos (“las deruviadas” o la Ceja de la Derrubiada y Cerro de la Cabeza por poniente) como referentes a las propiedades colindantes (tierras de “herederos de Diego García” -Los Cojos- por saliente, tierras de “herederos de D. Joseph Montenegro” -Ganahaciendas- por mediodía y tierras de Don Joseph Iranzo Carrascosa y

misma hacienda por el norte)², pudo localizarse en el espacio comprendido entre La Hoya y la Ceja Redonda.

Paralelamente, en el interior de esta demarcación se localiza el paraje de El Charquillo, próximo al Barranco del Fraile y a caballo entre los términos de Requena y Venta del Moro. La denominación del anterior charco, del Prado, hace suponer que el espacio en el que estaba emplazado debía ser notablemente húmedo y sin roturar. Casi totalmente cultivado en la actualidad, este pequeño vallejo pudo albergar el citado charco y dar servicio al llamado Corralillo, antiquísimo corral de ganado hoy día en ruinas.

CHARCO DE LA FUENTE CABEZAS

Continuando por la Derrubiada venturreña, y a unos 200 metros al SO de la Fuente Cabezas, uno de los últimos veneros permanentes de la partida, se

ubica un singular charco alimentado por un cercano cerro. Al contar con agua de forma permanente, al menos en los últimos años, constituye un espléndido refugio de anfibios y otras especies animales, que acuden allí en busca de agua y pasto fresco.

A unos 100 metros al oeste se localiza otra charca de menores dimensiones, que lleva años sin recibir agua y en la que todavía pueden verse juncos.

Este espacio, antaño embellecido por unos huertos hoy desaparecidos, alberga el que posiblemente sea uno de los lentiscos de mayor interés del municipio, dado que junto a sus retoños conforma una copa de unos 15 metros de diámetro máximo.

CHARCOS DE LAS ERAS DE JARAGUAS

En la aldea de Jaraguas, al norte del término municipal, se han localizado unos elementos muy singulares que

2| Archivo Municipal de Requena (AMRQ) 2913/11.

Figuras 6 y 7. Pocico del Tío Josico en 2009 y 2024. Fotografías de Ignacio Latorre y del autor, respectivamente





Figuras 8 a 11. De izquierda a derecha: “Laguna” de Jaraguas, Charco de la Fuente Cabezas (Casas de Pradas), Chocla del Tollo Nares (Casas de Moya) y Charco de la Cañada Grande (Venta del Moro). Fotografías del autor

acompañan a las numerosas eras de trillar la mies que todavía se conservan en los alrededores de la población. Se trata de unas concavidades ubicadas al pie de las eras que, incluso en años secos, presentan una vegetación más frondosa que el resto de la era.

Este extremo, junto a otros casos similares observados en las eras de Casas de Moya y de Casas de Cuadra y La Portera (Requena), hace suponer que se tratara de pequeñas balsillas que recogieran agua tras las tormentas y permitiesen abreviar a la caballería durante la trilla del cereal, además de emplearse para regar la era y acondicionarla para el trillado. En total, se han inventariado siete supuestos charcos localizados al este y sur del núcleo urbano.

LAGUNA DE JARAGUAS

Para concluir este recorrido por los charcos de la geografía venturreña, y sin abandonar la aldea de Jaraguas, no debería pasarse por alto la “laguna” creada hacia 1997, con motivo de la construcción de la A-III y cuyo objetivo fue evitar la inundación y erosión de los viñedos próximos. Con alrededor de 2000 m² de superficie inundable, conforma una zona húmeda de especial importancia para la vida silvestre, con una interesante cohorte vegetal arbórea y arbustiva (álamos, sauces, tarayes, juncas).

De esta forma, aprovechando las escorrentías de las rotondas de acceso a Jaraguas, a Fuenterrobles y Camporrobles, se ha conseguido recuperar indirectamente el humedal que históricamente hubo en el nacimiento de la Rambla Albosa, en las inmediaciones del caserío de Gil Marzo.

Por ello, y pese a ser un charco de reciente creación y con fines muy distintos a los que han caracterizado al resto de elementos estudiados, constituye un hito paisajístico a destacar, en el que podría incluso crearse una pequeña área recreativa para el ocio y disfrute de vecinos y visitantes.

Este pequeño artículo ha sido concebido tanto como una recopilación de los usos ancestrales y las estructuras vinculadas al “agua lluvia”, como se denominaba a este recurso captado en el siglo XVIII, como una invitación para todos los venturreños y visitantes a conocer estos característicos puntos de agua dispersos por el término municipal.

Precisamente, con el fin de dar a conocer el relevante papel que tuvieron y tienen las charcas ganaderas, el 19 de mayo del presente año una veintena de personas tuvo la oportunidad de descubrir, de primera mano, el funcionamiento y estado actual de estos singulares elementos. Organizada por el

Centro de Estudios Requenenses y guiada por el autor, durante la ruta se recorrieron diversos parajes y caseríos de la vecina Requena, penetrando en el término ventamorino por la Muela de Arriba. El charco de la labor y su centenario enebro y las variadas edificaciones agroganaderas (corrales de ganado, almazara, bodega, antiguos trullos) fueron algunos de los hitos más señalados en este pintoresco lugar.

Asimismo, no deja de ser un ruego a propietarios e instituciones (Ayuntamiento de Venta del Moro) para que procuren preservar y mantener en buen estado los elementos todavía conservados, de indudable valor cultural y ambiental, que conforman hoy día retazos de un peculiar y escaso ecosistema hídrico. En este sentido, señalarse los trabajos de limpieza, restauración y señalización que podría acometer el equipo del Parque Natural de las Hoces del Cabriel, en cuyo ámbito se localizan al menos cuatro charcos y choclas de interés.

AGRADECIMIENTOS

A las generaciones pasadas, por construir con esfuerzo y tesón el privilegiado entorno cultural y paisajístico que las generaciones presentes, y esperemos que las futuras también, tenemos la suerte de disfrutar. A Antonio López Haba, por mostrarme los charcos de la Fuente Cabezas y el Pino del Tío Josico, acompañarme por multitud de parajes de la Derrubiada del Cabriel y darme a conocer parte de su sabiduría. A Ignacio Latorre, por alentarme a publicar este artículo e indicarme la ubicación de algunos elementos

BIBLIOGRAFÍA

- ATIENZA PARDO, Carlos, Registro de Fuentes y Manantiales del Altiplano de Requena-Utiel. Términos de Sincarcas, Utiel, Venta del Moro y Villargordo del Cabriel, 2021 (Inédito).
- ATIENZA PEÑARROCHA, Antonio, “De la Tahúlla a la Artesa”, OLEANA, nº 14, 1999, pp. 40-81. [https://www.requena.es/sites/www.requena.es/files/Departamentos/cultura/publicaciones/oleana/Oleana14/14_02delatahullaartaesaaatiienza.pdf] (Consultado el 30 de Abril de 2024).
- GÓMEZ LÓPEZ, Mariano, “Relatos his-

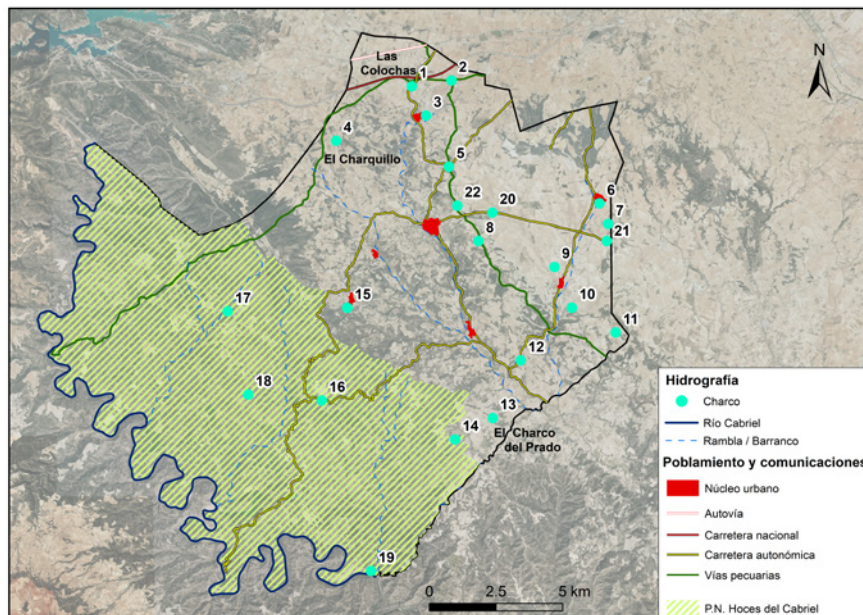


Figura 12. Ubicación geográfica de los charcos inventariados en el término de Venta del Moro. Elaboración propia. Fuentes: IGN e ICV

1. Laguna de Jaraguas | Conservada (Recoge agua)
2. Charco del Cruce de Las Veredas | Conservado (No recoge agua)
3. Charcos de las Eras de Jaraguas | Conservados (No recogen agua)
4. Charco de los Aldabones | Conservado (No recoge agua)
5. Charcos de la Casa Segura | Conservados (No recogen agua)
6. Charco de Los Marcos | Conservado (No recoge agua)
7. Charco del Barranco de las Zorras | Roturado
8. Charco del Corral de la Cañada Grande | Conservado (No recoge agua)
9. Charca de las Casas de Pardo | Roturado
10. Charcos de los Antonos | Conservados (Recogen agua)
11. Charco de la Muela de Arriba | Conservado (No recoge agua)
12. Charco de la Casa de lo Alto | Roturado
13. Pocico de la Casilla del Tío Josico | Desaparecido
14. Charco de la Fuente Cabezas | Conservado (Recoge agua)
15. Charco de las Eras de Casas de Moya | Conservado (Recoge agua)
16. Charco de las Casillas de Moya | (Roturado)
17. Chocla de los Galillos | Conservada (No recoge agua)
18. Choclas del Tollo Nares | Conservadas (Recogen agua)
19. Charco de la Casa del Pino | Conservado (No recoge agua)
20. Charco de la Casa Garrido | Roturado
21. Charco del Camino Viejo de Los Marcos | Conservado (Recoge agua)
22. Charco de la Escaleruela | Conservado (Recoge agua)

tóricos de la Casa del Pino en El Retorno”, El Lebrillo Cultural, nº 35, agosto 2008, pp. 11-16. [http://www.ventadelmoro.org/historia/historial/Relatos_historicos_de_la_casa_del_pino_en_el_retorno_35.html] (Consultado 2-V-2024).

— LATORRE ZACARÉS, Ignacio, “Población diseminada en el término de Venta del Moro: 1752-2012”, El Lebrillo Cultural, nº 29, agosto 2012, pp. 11-21. [http://www.ventadelmoro.org/historia/historial/Poblacion_diseminada_Venta_del_Moro_1752-2012_29.htm] (Consultado 27-I-2024).

— PARDO PARDO, Fermín, “El poblamiento del término de Venta del Moro a mediados del siglo XIX”, El Lebrillo Cultural, nº 31, agosto 2014, pp. 37-42. [http://www.ventadelmoro.org/historia/historial/El_poblamiento_del_termino_venta_del_moro_medios_siglo_XIX_31.htm] (Consultado 9-III-2024).

— YEVES DESCALZO, Feliciano Antonio, Diccionario del lenguaje histórico y del habla popular y vulgar de la comarca Requena-Utiel, Segunda edición ampliada. Requena, Centro de Estudios Requenenses, 20